

BOSQUES, GANADOS Y PAISANOS

Cabuérniga, 9 de Mayo de 2014

Bosques y ganaderos han convivido en España al menos durante los últimos 6.000 años. Muchos de nuestros mejores bosques actuales, hayedos y robledales, encinares y pinares, se han desarrollado gracias a la ganadería, que con su estiércol cargado de semillas aporta al terreno una fertilización fundamental, favoreciendo la incorporación al suelo de la materia orgánica mediante el gradeo de sus pezuñas. Las familias y sociedades ganaderas han contribuido así a mejorar y fomentar el arbolado, que garantiza refugio y alimento para sus animales, defendiendo los bosques de la acción destructora de los agricultores.

Muchas de nuestras ordenanzas medievales son un ejemplo inmejorable de conservación del bosque, mediante reglamentación de las cargas ganaderas y de las épocas del pastoreo, no solo de vacas, yeguas, ovejas y cabras sino incluso de chones y gansos, regulando las autorizaciones para desbrozar o cercar las praderías o el cuidado de los viveros para repoblar el arbolado. Los vecinos han sabido fomentar así, generación tras generación y sin injerencias foráneas, el aprovechamiento productivo y sostenible de sus recursos naturales, generando los paisajes y ecosistemas que han llegado hasta nuestros días en óptimas condiciones sociales, culturales y ambientales.

Sin embargo, durante los últimos 50 años todas las políticas forestales que se han aplicado en España han ignorado sistemática y premeditadamente los condicionantes naturales de nuestro clima, de nuestros suelos y de nuestra orografía, despreciando los conocimientos, las necesidades y la forma de vida de nuestra población rural y de sus prácticas tradicionales, depuradas durante siglos de adaptación al territorio. El uso indiscriminado de maquinaria pesada en los montes para construcción de pistas, cortafuegos y aterrazamientos para plantar especies exóticas como pinos y eucaliptos, está provocando irreparables procesos erosivos, contaminación de ríos y arroyos, gastos energéticos derrochadores, con prohibición de quemas controladas para mejora de pastos, dejación en la ordenación de los montes y sustituyendo la gestión vecinal tradicional por empresas públicas con técnicos y operarios forasteros que desplazan a la población local y su uso cuidadoso del territorio.

Todo ello está causando un colapso ambiental, social y económico sin precedentes en pueblos que eran pujantes, pero que ahora están condenados a desaparecer por el envejecimiento y el abandono de sus vecinos. Día a día se está consumando en España con dinero público un genocidio larvado de la población rural, sacrificada a los intereses privados de empresas de servicios, camiones, excavadoras, helicópteros, brigadas anti incendios, maderistas, cazadores y turistas, que solo contribuyen al éxodo de la juventud local y a esquilmar un patrimonio rural único en el mundo.

Jesús Garzón